

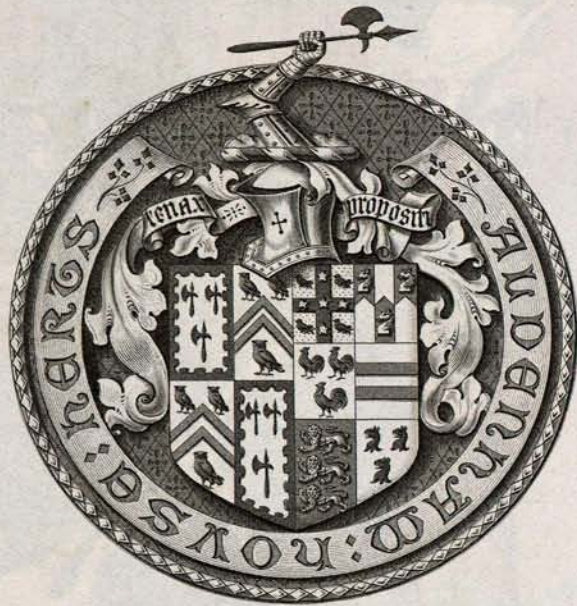


DO N
QUIXOTE.

IV



L.B.3.





R

131049

A-2161/4



D. Pedro Arnal, Arquitecto, lo inventó y le dibujó.

D. Juan de la Cruz, Geógrafo de S. M. lo grabó.



*G. H. Gibbs.
Henry St Gibbs
Feb 7 1850*

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION

CORREGIDA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE SEGUNDA.

TOMO IV.

CON SUPERIOR PERMISO:

EN MADRID

POR DON JOAQUIN IBARRA IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE LA REAL ACADEMIA.

MDCCLXXX.

EL INGENIERO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

COMPLETO

FOR INQUIRIR DE CUALQUIER MANERA

EN SU DICCIONARIO

CONCORDIA

FOR LA RAY DE ESPAÑA



PARTI SEGUNDA

TOMO IV

CON SU DICCIONARIO

DE LA LENGUA CASTELLANA

DE DON ALFONSO X EL SABIO

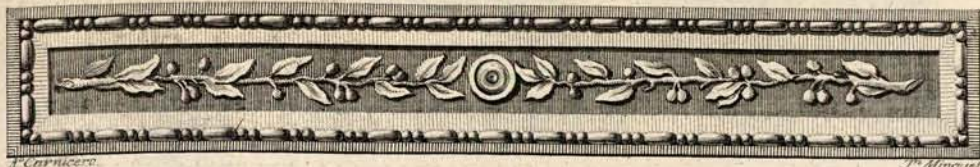
REVISADO POR DON FRANCISCO DE BARRA

Y DON JUAN DE ROSA

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

EN EL AÑO DE 1900



F. Cornicera

J. Almguel

T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

CAP. XXXIV. Que cuenta de la noticia que se tuvo de como se habia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso , que es una de las aventuras mas famosas deste libro.	1
CAP. XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo Don Quixote del desencanto de Dulcinea , con otros admirables sucesos.	10
CAP. XXXVI. Donde se cuenta la extraña y jamas imaginada aventura de la Dueña Dolorida , aliàs de la Condesa Trifaldi , con una carta que Sancho Panza escribió á su muger Teresa Panza.	20
CAP. XXXVII. Donde se prosigue la famosa aventura de la Dueña Dolorida.	27
CAP. XXXVIII. Donde se cuenta la que dió de su mala andanza la Dueña Dolorida.	29
CAP. XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. .	37
CAP. XL. De cosas que atañen y tocan á esta aventura , y á esta memorable historia.	41
CAP. XLI. De la venida de Clavileño , con el fin desta dilatada aventura. .	47
CAP. XLII. De los consejos que dió Don Quixote á Sancho Panza ántes que fuese á gobernar la Ínsula , con otras cosas bien consideradas.	60
CAP. XLIII. De los consejos segundos que dió Don Quixote á Sancho Panza. .	66
CAP. XLIV. Como Sancho Panza fué llevado al Gobierno , y de la extraña aventura que en el castillo sucedió á Don Quixote.	73
CAP. XLV. De como el gran Sancho Panza tomó posesion de su Ínsula , y del modo que comenzó á gobernar.	85
CAP. XLVI. Del temeroso espanto cencerril y gatuno , que recibió Don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.	94
CAP. XLVII. Donde se prosigue como se portaba Sancho Panza en su Gobierno.	99
CAP. XLVIII. De lo que le sucedió á Don Quixote con Doña Rodriguez la dueña de la Duquesa , con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.	110
CAP. XLIX. De lo que le sucedió á Sancho Panza rondando su Ínsula. . . .	120
CAP. L. Donde se declara quien fuéron los encantadores y verdugos que azotáron á la dueña , y pellizcáron y arañáron á Don Quixote , con el suceso que tuvo el page que llevó la carta á Teresa Sancha , muger de Sancho Panza.	132
CAP. LI. Del progreso del Gobierno de Sancho Panza , con otros sucesos tales como buenos.	144
CAP. LII. Donde se cuenta la aventura de la segunda Dueña Dolorida , ó Angustiada , llamada por otro nombre Doña Rodriguez.	155

CAP. LIII. <i>Del fatigado fin y remate que tuvo el Gobierno de Sancho Panza.</i>	164
CAP. LIV. <i>Que trata de cosas tocantes á esta historia, y no á otra alguna.</i>	171
CAP. LV. <i>De cosas sucedidas á Sancho en el camino, y otras que no hay mas que ver.</i>	181
CAP. LVI. <i>De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre Don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña Doña Rodriguez.</i>	189
CAP. LVII. <i>Que trata de como Don Quixote se despidió del Duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Alisidora doncella de la Duquesa.</i>	195
CAP. LVIII. <i>Que trata de como menudeáron sobre Don Quixote aventuras tantas, que no se daban vagar unas á otras.</i>	201
CAP. LIX. <i>Donde se cuenta el extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió á Don Quixote.</i>	215
CAP. LX. <i>De lo que sucedió á Don Quixote yendo á Barcelona.</i>	224
CAP. LXI. <i>De lo que sucedió á Don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen mas de lo verdadero, que de lo discreto.</i>	239
CAP. LXII. <i>Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dexar de contarse.</i>	243
CAP. LXIII. <i>De lo mal que le avino á Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa Morisca.</i>	257
CAP. LXIV. <i>Que trata de la aventura que mas pesadumbre dió á Don Quixote de quantas hasta entónces le habian sucedido.</i>	269
CAP. LXV. <i>Donde se da noticia quien era el de la Blanca Luna, con la libertad de Don Gregorio, y de otros sucesos.</i>	274
CAP. LXVI. <i>Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oirá el que lo escuchare leer.</i>	281
CAP. LXVII. <i>De la resolucion que tomó Don Quixote de hacerse pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.</i>	287
CAP. LXVIII. <i>De la cerdosa aventura que le aconteció á Don Quixote.</i>	293
CAP. LXIX. <i>Del mas raro, y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino á Don Quixote.</i>	299
CAP. LXX. <i>Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia.</i>	306
CAP. LXXI. <i>De lo que á Don Quixote le sucedió con su escudero Sancho, yendo á su aldea.</i>	314
CAP. LXXII. <i>De como Don Quixote y Sancho llegaron á su aldea.</i>	321
CAP. LXXIII. <i>De los agüeros que tuvo Don Quixote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.</i>	327
CAP. LXXIV. <i>De como Don Quixote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.</i>	333





PARTE SEGUNDA
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

CAPÍTULO XXXIV.

Que cuenta de la noticia que se tuvo de como se habia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras mas famosas deste libro.



Grande era el gusto que recibian el Duque y la Duquesa de la conversacion de Don Quixote, y de la de Sancho Panza, y confirmándose en la intencion que tenian de hacerles algunas burlas que llevasen vislumbres y apariencias de aventuras, tomaron motivo de la que Don Quixote ya les habia contado de la cueva de Montesinos, para hacerle una que fuese famosa; pero de lo que mas la Duquesa se admiraba, era, que la simplicidad de Sancho fuese tanta, que hubiese venido á creer ser

verdad infalible , que Dulcinea del Toboso estuviese encantada , habiendo sido él mismo el encantador , y el embustero de aquel negocio : y así habiendo dado órden á sus criados de todo lo que habian de hacer , de allí á seis días le lleváron á caza de montería con tanto aparato de monteros y cazadores , como pudiera llevar un Rey coronado. Diéronle á Don Quixote un vestido de monte , y á Sancho otro verde de finísimo paño ; pero Don Quixote no se le quiso poner , diciendo , que otro día habia de volver al duro exercicio de las armas , y que no podia llevar consigo guardaropas , ni reposterías. Sancho sí tomó el que le diéron , con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiese. Llegado pues el esperado día , armóse Don Quixote , vistióse Sancho , y encima de su rucio , que no le quiso dexar , aunque le daban un caballo , se metió entre la tropa de los monteros. La Duquesa salió bizarramente aderezada , y Don Quixote de puro cortes y comedido tomó la rienda de su palafren , aunque el Duque no queria consentirlo , y finalmente llegáron á un bosque , que entre dos altísimas montañas estaba , donde tomados los puestos , paranzas y veredas , y repartida la gente por diferentes puestos , se comenzó la caza con grande estruendo , grito y vocería , demanera que unos á otros no podian oirse , así por el ladrido de los perros , como por el son de las bocinas. Apeóse la Duquesa , y con un agudo venablo en las manos se puso en un puesto por donde ella sabia que solian venir algunos jabalíes. Apeóse asimismo el Duque y Don Quixote , y pusieronse á sus lados : Sancho se puso detras de todos , sin apearse del rucio , á quien no osaba desamparar , porque no le sucediese algun desman , y apénas

habian sentado el pie , y puesto en ala con otros muchos criados suyos , quando acosado de los perros , y seguido de los cazadores , viéron que hácia ellos venia un desmesurado jabalí , cruxiendo dientes y colmillos , y arrojando espuma por la boca , y en viéndole , embrazando su escudo , y puesta mano á su espada , se adelantó á recibirle Don Quixote : lo mesmo hizo el Duque con su venablo ; pero á todos se adelantara la Duquesa , si el Duque no se lo estorbara. Solo Sancho en viendo al valiente animal , desamparó al rucio , y dió á correr quanto pudo , y procurando subirse sobre una alta encina , no fué posible ; ántes estando ya á la mitad della , asido de una rama , pugnando subir á la cima , fué tan corto de ventura , y tan desgraciado , que se desgajó la rama , y al venir al suelo se quedó en el ayre asido de un gancho de la encina , sin poder llegar al suelo , y viéndose así , y que el sayo verde se le rasgaba , y pareciéndole , que si aquel fiero animal allí llegaba le podia alcanzar , comenzó á dar tantos gritos , y á pedir socorro con tanto ahinco , que todos los que le oian , y no le veian , creyéron que estaba entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jabalí quedó atravesado de las cuchillas de muchos venablos , que se le pusiéron delante , y volviendo la cabeza Don Quixote á los gritos de Sancho , que ya por ellos le habia conocido , vióle pendiente de la encina , y la cabeza abaxo , y al rucio junto á él , que no le desamparó en su calamidad : y dice Cide Hamete que pocas veces vió á Sancho Panza sin ver al rucio , ni al rucio sin ver á Sancho : tal era la amistad y buena fe , que entre los dos se guardaban. Llegó Don Quixote , y descolgó á Sancho , el qual viéndose libre y en el suelo , miró lo desgarrado del sayo de mon-

te , y pesóle en el alma , que pensó que tenia en el vestido un mayorazgo. En esto atravesáron al jabalí poderoso sobre un acémila , y cubriéndole con matas de romero y con ramas de mirto le lleváron como en señal de vitoriosos despojos á unas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque estaban puestas , donde halláron las mesas en orden , y la comida aderezada tan suntuosa y grande , que se echaba bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daba. Sancho, mostrando las llagas á la Duquesa de su roto vestido, dixo : si esta caza fuera de liebres , ó de paxarillos , seguro estuviera mi sayo de verse en este extremo : yo no sé que gusto se recibe de esperar á un animal , que si os alcanza con un colmillo , os puede quitar la vida : yo me acuerdo haber oido cantar un romance antiguo , que dice:

*De los osos seas comido,
como Fabila el nombrado.*

Ese fué un Rey Godo , dixo Don Quixote , que yendo á caza de montería le comió un oso. Eso es lo que yo digo, respondió Sancho , que no querria yo que los Príncipes y los Reyes se pusiesen en semejantes peligros á trueco de un gusto , que parece que no le habia de ser, pues consiste en matar á un animal que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais , Sancho , respondió el Duque , porque el exercicio de la caza de monte es el mas conveniente , y necesario para los Reyes y Príncipes , que otro alguno. La caza es una imágen de la guerra , hay en ella estratagemas , astucias , insidias para vencer á su salvo al enemigo : padécense en ella frios grandísimos y calores intolerables : menoscábase el ocio y

el sueño , corrobóranse las fuerzas , agilitanse los miembros del que la usa : y en resolucion , es exercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie , y con gusto de muchos , y lo mejor que él tiene es , que no es para todos , como lo es el de los otros géneros de caza , excepto el de la volatería , que tambien es solo para Reyes y grandes Señores. Así que , ó Sancho , mudad de opinion , y quando seais Gobernador ocupaos en la caza , y veréis como os vale un pan por ciento. Eso no , respondió Sancho , el buen Gobernador , la pierna quebrada y en casa : bueno seria que viniesen los negociantes á buscarle fatigados , y él estuviese en el monte holgándose , así enhoramala andaria el Gobierno. Mia fe , señor , la caza y los pasatiempos mas han de ser para los holgazanes , que para los Gobernadores : en lo que yo pienso entretenerme , es en jugar al triunfo envidado las Pascuas , y á los bolos los domingos y fiestas , que esas cazas , ni cazos no dicen con mi condicion , ni hacen con mi conciencia. Plega á Dios , Sancho , que así sea , porque del dicho al hecho hay gran trecho. Haya lo que hubiere , replicó Sancho , que al buen pagador no le duelen prendas , y mas vale al que Dios ayuda , que al que mucho madruga : y tripas llevan pies , que no pies á tripas , quiero decir , que si Dios me ayuda , y yo hago lo que debo con buena intencion , sin duda que gobernaré mejor que un gerifalte : no sino pónganme el dedo en la boca , y veran si aprieto , ó no. Maldito seas de Dios y de todos sus Santos , Sancho maldito , dixo Don Quixote , y quando será el dia , como otras muchas veces he dicho , donde yo te vea hablar sin refranes una razon corriente y concertada. Vuestras grandezas dexen á este ton-

to, señores míos, que les molerá las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traídos tan á sazón y tan á tiempo, quanto le dé Dios á él la salud, ó á mí, si los querria escuchar. Los refranes de Sancho Panza, dixo la Duquesa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por eso son ménos de estimar, por la brevedad de las sentencias. De mí sé decir, que me dan mas gusto que otros, aunque sean mejor traídos, y con mas sazón acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas y puestos se les pasó el dia, y se les vino la noche, y no tan clara, ni tan sesga, como la sazón del tiempo pedia, que era en la mitad del verano; pero un cierto claro oscuro, que truxo consigo, ayudó mucho á la intencion de los Duques, y así como comenzó á anochecer, un poco mas adelante del crepúsculo, á deshora pareció que todo el bosque por todas quatro partes se ardia, y luego se oyeron por aquí y por allí, por acá y por acullá infinitas cornetas, y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de caballería, que por el bosque pasaban. La luz del fuego, el son de los bélicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos y los oídos de los circunstantes, y aun de todos los que en el bosque estaban. Luego se oyeron infinitos lelilíes al uso de Moros, quando entran en las batallas: sonaron trompetas y clarines, retumbaron tambores, resonaron pífaros, casi todos á un tiempo, tan contino y tan apriesa, que no tuviera sentido el que no quedara sin él al son confuso de tantos instrumentos. Pasmóse el Duque, suspendióse la Duquesa, admiróse Don Quixote, tembló Sancho Panza, y finalmente, aun hasta los mismos sa-

bidores de la causa se espantáron. Con el temor les cogió el silencio , y un postillon que en trage de demonio les pasó por delante , tocando en vez de corneta , un hueco y desmesurado cuerno , que un ronco y espantoso son despedia. Ola , hermano correo , dixo el Duque ¿ quien sois ? ¿ adonde vais ? ¿ y que gente de guerra es la que por este bosque parece que atraviesa ? Á lo que respondió el correo con voz horrisona y desenfadada : yo soy el diablo , voy á buscar á Don Quixote de la Mancha , la gente que por aquí viene son seis tropas de encantadores , que sobre un carro triunfante traen á la sin par Dulcinea del Toboso : encantada viene con el gallardo Frances Montesinos á dar orden á Don Quixote de como ha de ser desencantada la tal Señora. Si vos fuérades diablo como decis , y como vuestra figura muestra , ya hubiérades conocido al tal caballero Don Quixote de la Mancha , pues le teneis delante. En Dios y en mi conciencia , respondió el diablo , que no miraba en ello , porque traigo en tantas cosas divertidos los pensamientos , que de la principal á que venia se me olvidaba. Sin duda , dixo Sancho , que este demonio debe de ser hombre de bien y buen christiano , porque á no serlo , no jurara en Dios y en mi conciencia : ahora yo tengo para mí , que aun en el mesmo infierno debe de haber buena gente. Luego el demonio , sin apearse , encaminando la vista á Don Quixote , dixo : á ti el *Caballero de los Leones* (que entre las garras de ellos te vea yo) me envia el desgraciado , pero valiente caballero Montesinos , mandándome , que de su parte te diga que le esperes en el mismo lugar que te topare , á causa que trae consigo á la que llaman Dulcinea del Toboso , con

orden de darte la que es menester para desencantarla , y por no ser para mas mi venida , no ha de ser mas mi estada : los demonios como yo queden contigo , y los Angeles buenos con estos señores : y en diciendo esto tocó el desaforado cuerno , y volvió las espaldas , y fuese sin esperar respuesta de ninguno. Renovóse la admiración en todos , especialmente en Sancho y en Don Quixote : en Sancho en ver que á despecho de la verdad querian que estuviese encantada Dulcinea : en Don Quixote , por no poder asegurarse , si era verdad , ó no lo que le habia pasado en la cueva de Montesinos , y estando elevado en estos pensamientos , el Duque le dixo : ¿piensa vuesa merced esperar , señor Don Quixote ? ¿Pues no ? respondió él , aquí esperaré intrépido y fuerte , si me viniese á embestir todo el infierno. Pues si yo veo otro diablo , y oigo otro cuerno como el pasado , así esperaré yo aquí , como en Flándes , dixo Sancho. En esto se cerró mas la noche , y comenzaron á discurrir muchas luces por el bosque , bien así como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra , que parecen á nuestra vista estrellas que corren. Oyóse asimismo un espantoso ruido , al modo de aquel que se causa de las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes , de cuyo chirrío áspero , y continuado se dice , que huyen los lobos , y los osos , si los hay por donde pasan. Añadióse á toda esta tempestad otra que las aumentó todas , que fué , que parecia verdaderamente que á las quatro partes del bosque se estaban dando á un mismo tiempo quatro reencuentros , ó batallas , porque allí sonaba el duro estruendo de espantosa artilleria , acullá se disparaban infinitas escopetas , cerca casi sonaban las voces de los combatientes , léjos se rei-

teraban los lelíes agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bocinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artillería, los arcabuces, y sobre todo el temeroso ruido de los carros formaban todos juntos un son tan confuso, y tan horrendo, que fué menester que Don Quixote se valiese de todo su corazón para sufrirle; pero el de Sancho vino á tierra, y dió con él desmayado en las faldas de la Duquesa, la qual le recibió en ellas, y á gran priesa mandó que le echasen agua en el rostro. Hízose así, y él volvió en su acuerdo á tiempo que ya un carro de las rechinantes ruedas llegaba á aquel puesto. Tirábanle quatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos negros: en cada cuerno traian atada, y encendida una grande hacha de cera, y encima del carro venia hecho un asiento alto, sobre el qual venia sentado un venerable viejo con una barba mas blanca que la mesma nieve, y tan luenga, que le pasaba de la cintura: su vestidura era una ropa larga de negro bocací, que por venir el carro lleno de infinitas luces, se podia bien divisar y discernir todo lo que en él venia. Guiábanle dos feos demonios, vestidos del mesmo bocací, con tan feos rostros, que Sancho habiéndolos visto una vez, cerró los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro á igualar al puesto, se levantó de su alto asiento el viejo venerable, y puesto en pie, dando una gran voz, dixo: yo soy el sabio Lirgandeo, y pasó el carro adelante, sin hablar mas palabra. Tras este pasó otro carro de la misma manera, con otro viejo entronizado, el qual haciendo que el carro se detuviese, con voz no ménos grave que el otro, dixo: yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Urganda la desconocida, y pasó adelante. Lue-

go por el mismo continente llegó otro carro ; pero el que venia sentado en el trono , no era viejo como los demas , sino hombron robusto , y de mala catadura , el qual al llegar , levantándose en pie , como los otros , dixo con voz mas ronca y mas endiablada : yo soy Arcalaus el encantador , enemigo mortal de Amadis de Gaula y de toda su parentela , y pasó adelante. Poco desviados de allí hiciéron alto estos tres carros , y cesó el enfadoso ruido de sus ruedas , y luego no se oyó otro ruido , sino un son de una suave y concertada música formado , con que Sancho se alegró , y lo tuvo á buena señal , y así dixo á la Duquesa , de quien un punto , ni un paso se apartaba ; señora , donde hay música , no puede haber cosa mala. Tampoco donde hay luces y claridad , respondió la Duquesa. Á lo que replicó Sancho : luz da el fuego , y claridad las hogueras , como lo vemos en las que nos cercan , y bien podria ser que nos abrasasen ; pero la música siempre es indicio de regocijos y de fiestas. Ello dirá , dixo Don Quixote , que todo lo escuchaba , y dixo bien como se muestra en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXXV.

Donde se prosigue la noticia que tuvo Don Quixote del desencanto de Dulcinea , con otros admirables sucesos.

Al compas de la agradable música , viéron que hácia ellos venia un carro de los que llaman triunfales , tirado de seis mulas pardas , encubiertas empero de lienzo blanco , y sobre cada una venia un diciplinante de luz , asimesmo vestido de blanco , con una hacha de cera grande encendida en la mano. Era el carro dos veces , y aun

tres mayor que los pasados, y los lados y encima dél ocupaban otros doce diciplinantes albos como la nieve, todos con sus hachas encendidas, vista que admiraba, y espantaba juntamente, y en un levantado trono venia sentada una Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de argentería de oro, que la hacian, si no rica, aloménos vistosamente vestida: traia el rostro cubierto con un trasparente y delicado cendal, de modo, que sin impedirlo sus lizos por entre ellos se descubria un hermosísimo rostro de doncella, y las muchas luces daban lugar para distinguir la belleza y los años, que al parecer no llegaban á veinte, ni baxaban de diez y siete: junto á ella venia una figura vestida de una ropa de las que llaman rozagantes, hasta los pies, cubierta la cabeza con un velo negro; pero al punto que llegó el carro á estar frente á frente de los Duques y de Don Quixòte, cesó la música de las chirimías, y luego la de las arpas y laudes, que en el carro sonaban, y levantándose en pie la figura de la ropa, la apartó á entrámbos lados, y quitándose el velo del rostro, descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte, descarnada y fea, de que Don Quixote recibió pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hiciéron algun sentimiento temeroso. Alzada y puesta en pie esta muerte viva, con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta, comenzó á decir desta manera:

*Yo soy Merlin, aquel que las historias
Dicen que tuve por mi padre al diablo,
(Mentira autorizada de los tiempos)
Príncipe de la Mágica, y Monarca*

*Y archivo de la ciencia zoroástrica,
 Émulo á las edades y á los siglos,
 Que solapar pretenden las hazañas
 De los andantes bravos caballeros,
 Á quien yo tuve y tengo gran cariño.
 Y puesto que es de los encantadores,
 De los magos , ó mágicos contino
 Dura la condicion , áspera y fuerte,
 La mia es tierna , blanda y amorosa,
 Y amiga de hacer bien á todas gentes.
 En las cabernas lóbregas de Dite,
 Donde estaba mi alma entretenida
 En formar ciertos rombos y caracteres,
 Llegó la voz doliente de la bella
 Y sin par Dulcinea del Toboso.
 Supe su encantamento y su desgracia,
 Y su trasformacion de gentil dama
 En rústica aldeana : condolíme,
 Y encerrando mi espíritu en el hueco
 Desta espantosa y fiera notomía,
 Despues de haber revuelto cien mil libros
 Desta mi ciencia endemoniada y torpe,
 Vengo á dar el remedio que conviene
 Á tamaño dolor , á mal tamaño.
 Ó tú , gloria y honor de quantos visten
 Las túnicas de acero y de diamante,
 Luz y farol , sendero , norte y guia
 De aquellos que dexando el torpe sueño
 Y las ociosas plumas , se acomodan
 Á usar el exercicio intolerable
 De las sangrientas , y pesadas armas:*

*Á ti digo , ó varon , como se debe
Por jamas alabado , á ti valiente
Juntamente , y discreto Don Quixote,
De la Mancha esplendor , de España estrella,
Que para recobrar su estado primo
La sin par Dulcinea del Toboso,
Es menester que Sancho tu escudero
Se dé tres mil azotes y trecientos
En ambas sus valientes posaderas,
Al ayre descubiertas , y de modo
Que le escuezan , le amarguen y le enfaden.
Y en esto se resuelven todos quantos
De su desgracia han sido los autores.
Y á esto es mi venida , mis señores.*

Voto á tal , dixo á esta sazón Sancho , no digo yo tres mil azotes ; pero así me daré yo tres , como tres puñaladas. Válate el diablo por modo de desencantar , yo no sé que tienen que ver mis posas' con los encantos. Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar á la Señora Dulcinea del Toboso , encantada se podrá ir á la sepultura. Tomaros he yo , dixo Don Quixote , Don villano , harto de ajos , y amarraros he á un árbol desnudo como vuestra madre os parió , y no digo yo tres mil y trecientos , sino seis mil y seiscientos azotes os daré , tan bien pegados , que no se os caigan á tres mil y trecientos tirones , y no me repliqueis palabra , que os arrancaré el alma. Oyendo lo qual Merlin dixo : no ha de ser así , porque los azotes que ha de recibir el buen Sancho , han de ser por su voluntad , y no por fuerza , y en el tiempo que él quisiere , que no

se le pone término señalado ; pero permítesele , que si él quisiere redimir su vexacion por la mitad deste vapulamiento , puede dexar que se los dé agena mano , aunque sea algo pesada. Ni agena , ni propia , ni pesada , ni por pesar , replicó Sancho , á mí no me ha de tocar alguna mano. ¿Parí yo por ventura á la Señora Dulcinea del Toboso , para que paguen mis posas lo que pecáron sus ojos? El señor mi amo sí que es parte suya , pues la llama á cada paso mi vida , mi alma , sustento y arrimo suyo , se puede y debe azotar por ella , y hacer todas las diligencias necesarias para su desencanto ; pero ¿azotarme yo? abernuncio. Apénas acabó de decir esto Sancho , quando levantándose en pie la argentada Ninfa , que junto al espíritu de Merlin venia , quitándose el sutil velo del rostro , le descubrió tal , que á todos pareció mas que demasíadamente hermoso , y con un desenfado varonil , y con una voz no muy adamada , hablando derechamente con Sancho Panza , dixo : ó mal aventurado escudero , alma de cántaro , corazon de alcornoque , de entrañas guijeñas y apedernaladas , si te mandaran , ladron , desuella caras , que te arrojaras de una alta torre al suelo , si te pidieran , enemigo del género humano , que te comieras una docena de sapos , dos de lagartos , y tres de culebras , si te persuadieran á que mataras á tu muger , y á tus hijos con algun truculento y agudo alfange , no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo ; pero hacer caso de tres mil y treientos azotes , que no hay niño de la doctrina , por ruin que sea , que no se los lleve cada mes , admira , adarva , espanta á todas las entrañas piadosas de los que lo escuchan , y aun las de todos aquellos que lo vinieren á saber con el discurso del tiem-

po. Pon , ó miserable y endurecido animal , pon , digo , esos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas destos mios , comparados á rutilantes estrellas , y veráslos llorar hilo á hilo , y madexa á madexa , haciendo surcos , carreras y sendas por los hermosos campos de mis mexillas. Muévate , socarron y mal intencionado monstro , que la edad tan florida mia , que aun se está todavía en el diez y....de los años , pues tengo diez y nueve , y no llevo á veinte , se consume y marchita debaxo de la corteza de una rústica labradora , y si ahora no lo parezco , es merced² particular que me ha hecho el señor Merlin , que está presente , solo porque te enternezca mi belleza , que las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodón los riscos , y los tigres en ovejas. Date , date en esas carnazas , bestion indómito , y saca de haron ese brio , que á solo comer y mas comer te inclina , y pon en libertad la lisura de mis carnes , la mansedumbre de mi condicion y la belleza de mi faz : y si por mí no quieres ablandarte , ni reducirte á algun razonable término , hazlo por ese pobre caballero , que á tu lado tienes , por tu amo digo , de quien estoy viendo el alma , que la tiene atravesada en la garganta , no diez dedos de los labios , que no espera sino tu rígida , ó blanda respuesta , ó para salirse por la boca , ó para volverse al estómago.

Tentóse , oyendo esto , la garganta Don Quixote , y dixo , volviéndose al Duque : por Dios , señor , que Dulcinea ha dicho la verdad , que aquí tengo el alma atravesada en la garganta , como una nuez de ballesta. ¿ Que decis vos á esto , Sancho ? preguntó la Duquesa. Digo , señora , respondió Sancho , lo que tengo dicho , que de los azotes abrenuncio. Abrenuncio habeis de decir , San-

cho, y no como decís, dixo el Duque. Déxeme vuestra grandeza, respondió Sancho, que no estoy agora para mirar en sotilezas, ni en letras mas á ménos, porque me tienen tan turbado estos azotes, que me han de dar, ó me tengo de dar, que no sé lo que me digo, ni lo que me hago; pero querria yo saber de la Señora mi Señora Doña Dulcinea del Toboso, adonde aprendió el modo de rogar que tiene: viene á pedirme que me abra las carnes á azotes, y llámame alma de cántaro y bestion indómito, con una tira mira de malos nombres que el diablo los sufra. ¿Por ventura son mis carnes de bronce? ¿ó vame á mí algo en que se desencante, ó no? ¿que canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores y de escarpines, aunque no los gasto, trae delante de sí para ablandarme, sino un vituperio y otro, sabiendo aquel refran que dicen por ahí, que un asno cargado de oro sube ligero por una montaña, y que dádivas quebrantan peñas, y á Dios rogando, y con el mazo dando, y que mas vale un toma, que dos te daré? Pues el señor mi amo, que habia de traerme la mano por el cerro, y halagarme, para que yo me hiciese de lana y de algodón cardado, dice que si me coge, me amarrará desnudo á un árbol, y me doblará la parada de los azotes: y habian de considerar estos lastimados señores, que no solamente piden que se azote un escudero, sino un Gobernador, como quien dice, bebe con guindas. Aprendan, aprendan mucho de enhoramala á saber rogar, y á saber pedir, y á tener crianza, que no son todos los tiempos unos, ni están los hombres siempre de un buen humor. Estoy yo ahora reventando de pena por ver mi sayo verde roto, y vienen á pedirme que me azote de mi volun-

tad, estando ella tan agena dello, como de volverme Cacique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, que si no os ablandais mas que una breva madura, que no habeis de empuñar el Gobierno. Bueno seria que yo enviase á mis insulanos un Gobernador cruel, de entrañas pedernalinas, que no se doblega á las lágrimas de las afligidas doncellas, ni á los ruegos de discretos, imperiosos, y antiguos encantadores y sabios. En resolucion, Sancho, ó vos habeis de ser azotado, ó os han de azotar, ó no habeis de ser Gobernador. Señor, respondió Sancho, ¿no se me darian dos dias de término para pensar lo que me está mejor? No, en ninguna manera, dixo Merlin: aquí en este instante y en este lugar ha de quedar asentado lo que ha de ser deste negocio: ó Dulcinea volverá á la cueva de Montesinos, y á su prístino estado de labradora, ó ya en el ser que está, será llevada á los Eliseos campos, donde estará esperando se cumpla el número del vápulo. Ea, buen Sancho, dixo la Duquesa, buen ánimo y buena correspondencia al pan que habeis comido del señor Don Quixote, á quien todos debemos servir y agradar por su buena condicion y por sus altas caballerías. Dad el sí, hijo, desta azotayna, y váyase el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que un buen corazon quebranta mala ventura, como vos bien sabeis. Á estas razones respondió con estas disparatadas Sancho, que hablando con Merlin le preguntó: dígame vuesa merced, señor Merlin: quando llegó aquí el diablo correo, dió á mi amo un recado del señor Montesinos, mandándole de su parte, que le esperase aquí, porque venia á dar orden de que la Señora Doña Dulcinea del Toboso se desencantase, y hasta agora no hemos visto á Montesí-

nos, ni á sus seméjas. Á lo qual respondió Merlin: el diablo, amigo Sancho, es un ignorante, y un grandísimo bellaco, yo le envié en busca de vuestro amo; pero no con recado de Montesínos, sino mio, porque Montesínos se está en su cueva, entendiendo, ó por mejor decir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar: si os debe algo, ó teneis alguna cosa que negociar con él, yo os lo traeré, y pondré donde vos mas quisiéredes: y por agora acabad de dar el sí desta disciplina, y creedme, que os será de mucho provecho, así para el alma, como para el cuerpo: para el alma, por la caridad con que la haréis, para el cuerpo, porque yo sé que sois de complexión sanguinea, y no os podrá hacer daño sacaros un poco de sangre. Muchos médicos hay en el mundo: hasta los encantadores son médicos, replicó Sancho; pero pues todos me lo dicen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trecientos azotes, con³ condicion, que me los tengo de dar cada y quando que yo quisiere, sin que se me ponga tasa en los dias, ni en el tiempo, y yo procuraré salir de la deuda lo mas presto que sea posible, porque goce el mundo de la hermosura⁴ de la Señora Doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al reves de lo que yo pensaba, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condicion, que no he de estar obligado á sacarme sangre con la disciplina, y que si algunos azotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta. Iten, que si me errare en el número, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuidado de contarlos, y de avisarme los que me faltan, ó los que me sobran. De las sobras no habrá que avisar, respondió Merlin, porque lle-

gandó al cabal número , luego quedará de improviso desencantada la Señora Dulcinea , y vendrá á buscar , como agradecida , al buen Sancho , y á darle gracias , y aun premios por la buena obra. Así que no hay de que tener escrúpulo de las sobras , ni de las faltas , ni el Cielo permita , que yo engañe á nadie , aunque sea en un pelo de la cabeza. Ea pues , á la mano de Dios , dixo Sancho , yo consiento en mi mala ventura , digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. Apenas dixo estas últimas palabras Sancho , quando volvió á sonar la música de las chirimías , y se volviéron á disparar infinitos arcabuces , y Don Quixote se colgó del cuello de Sancho , dándole mil besos en la frente y en las mexillas. La Duquesa , y el Duque , y todos los circunstantes diéron muestras de haber recibido grandísimo contento , y el carro comenzó á caminar , y al pasar la hermosa Dulcinea inclinó la cabeza á los Duques , y hizo una gran reverencia á Sancho : y ya en esto se venia á mas andar el alba alegre y risueña : las florecillas de los campos se descollaban y erguian , y los líquidos cristales de los arroyuelos , murmurando por entre blancas , y pardas guijas , iban á dar tributo á los rios que los esperaban : la tierra alegre , el cielo claro , el ayre limpio , la luz serena , cada uno por sí , y todos juntos daban manifiestas señales , que el dia que al aurora venia pisando las faldas , habia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la caza , y de haber conseguido su intencion tan discreta y felicemente , se volviéron á su castillo , con prosump-
 puesto de segundar en sus burlas , que para ellos no habia véras que mas gusto les diesen.

CAPÍTULO XXXVI.

Donde se cuenta la extraña y jamas imaginada aventura de la Dueña Dolorida , alias de la Condesa Trifaldi , con una carta que Sancho Panza escribió á su muger Teresa Panza.

Tenia un mayordomo el Duque de muy burlesco y desenfadado ingenio , el qual hizo la figura de Merlin, y acomodó todo el aparato de la aventura pasada , compuso los versos , y hizo que un page hiciese á Dulcinea. Finalmente con intervencion de sus Señores , ordenó otra del mas gracioso y extraño artificio que puede imaginarse. Preguntó la Duquesa á Sancho otro dia , si habia comenzado la tarea de la penitencia , que habia de hacer por el desencanto de Dulcinea. Dixo que sí , y que aquella noche se habia dado cinco azotes. Preguntóle la Duquesa , que con que se los habia dado. Respondió, que con la mano. Eso , replicó la Duquesa , mas es darse de palmadas , que de azotes : yo tengo para mí , que el sabio Merlin no estará contento con tanta blandura , menester será que el buen Sancho haga alguna diciplina de abrojos , ó de las de canelones , que se dexen sentir , porque la letra con sangre entra , y no se ha de dar tan barata la libertad de una tan gran Señora , como lo es Dulcinea , por tan poco precio. Á lo que respondió Sancho: deme Vuestra Señoria alguna diciplina , ó ramal conveniente , que yo me daré con él , como no me duela demasiado , porque hago saber á vuesa merced , que aunque soy rústico , mis carnes tienen mas de algodón , que de esparto , y no será bien que yo me descrie por el pro-

vecho ageno. Sea en buena hora , respondió la Duquesa , yo os daré mañana una diciplina , que os venga muy al justo , y se acomode con la ternura de vuestras carnes , como si fueran sus hermanas propias. Á lo que dixo Sancho : sepa Vuestra Alteza , señora mia de mi ánima , que yo tengo escrita una carta á mi muger Teresa Panza , dándole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues que me aparté della : aquí la tengo en el seno , que no le falta mas de ponerle el sobre escrito : querria que vuestra discrecion la leyese , porque me parece que va conforme á lo de Gobernador , digo al modo que deben de escribir los Gobernadores. ¿Y quien la notó? preguntó la Duquesa. Quien la habia de notar sino yo , pecador de mí , respondió Sancho. ¿Y escribístesla vos? dixo la Duquesa. Ni por pienso , respondió Sancho , porque yo no sé leer , ni escribir , puesto que sé firmar. Veámosla , dixo la Duquesa , que á buen seguro , que vos mostreis en ella la calidad , y suficiencia de vuestro ingenio. Sacó Sancho una carta abierta del seno , y tomándola la Duquesa , vió que decia desta manera :

CARTA DE SANCHO PANZA Á TERESA PANZA SU MUGER.

Si buenos azotes me daban , bien caballero me iba : si buen Gobierno me tengo , buenos azotes me cuesta. Esto no lo entenderás tú , Teresa mia , por ahora , otra vez lo sabrás. Has de saber , Teresa , que tengo determinado que andes en coche , que es lo que hace al caso , porque todo otro andar , es andar á gatas. Muger de un Gobernador eres , mira si te roerá nadie los zancajos. Ahí te envio un vestido verde de cazador , que

me dió mi señora la Duquesa , acomodádele en modo que sirva de saya y cuerpos á nuestra hija. Don Quixote mi amo , segun he oido decir en esta tierra , es un loco cuerdo , y un mentecato gracioso , y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueva de Montesinos , y el sabio Merlin ha echado mano de mí para el desencanto de Dulcinea del Toboso , que por allá se llama Aldonza Lorenzo. Con tres mil y trecientos azotes ménos cinco , que me he de dar , quedará desencantada como la madre que la parió. No dirás desto nada á nadie , porque pon lo tuyo en concejo , y unos dirán que es blanco , y otros que es negro. De aquí á pocos dias me partiré al Gobierno , adonde voy con grandísimo deseo de hacer dineros , porque me han dicho que todos los Gobernadores nuevos van con este mesmo deseo : tomaréle el pulso , y avisaréte , si has de venir á estar conmigo , ó no. El rucio está bueno , y se te encomienda mucho , y no le pienso dexar , aunque me llevaran á ser Gran Turco. La Duquesa mi señora te besa mil veces las manos , vuélvele el retorno con dos mil , que no hay cosa que ménos cueste , ni valga mas barata , segun dice mi amo , que los buenos comedimientos. No ha sido Dios servido de depararme otra maleta con otros cien escudos , como la de márras ; pero no te dé pena , Teresa mia , que en salvo está el que repica , y todo saldrá en la colada del Gobierno , sino que me ha dado gran pena , que me dicen , que si una vez le pruebo , que me tengo de comer las manos tras él , y si así fuese , no me costaria muy barato , aunque los estropeados y mancos ya se tienen su Calongía en la limosna que piden : así que por una via , ó por otra

tú has de ser rica , y de buena ventura. Dios te la dé , como puede , y á mí me guarde para servirte. Desde castillo á 20 de Julio de 1614.

*Tu marido el Gobernador
Sancho Panza.*

En acabando la Duquesa de leer la carta , dixo á Sancho : en dos cosas anda un poco descaminado el buen Gobernador : la una , en decir , ó dar á entender , que este Gobierno se le han dado por los azotes que se ha de dar , sabiendo él , que no lo puede negar , que quando el Duque mi señor se le prometió , no se soñaba haber azotes en el mundo : la otra es , que se muestra en ella muy codicioso , y no querria que orégano fuese , porque la codicia rompe el saco , y el Gobernador codicioso hace la justicia desgobernada. Yo no lo digo por tanto , señora , respondió Sancho , y si á vuesa merced le parece que la tal carta no va como ha de ir , no hay sino rasgarla , y hacer otra nueva , y podria ser que fuese peor , si me lo dexan á mi caletre. No , no , replicó la Duquesa , buena está^s esta , y quiero que el Duque la vea. Con esto se fuéron á un jardin , donde habian de comer aquel dia. Mostró la Duquesa la carta de Sancho al Duque , de que recibió grandísimo contento. Comiéron , y despues de alzados los manteles , y despues de haberse entretenido un buen espacio con la sabrosa conversacion de Sancho , á deshora se oyó el son tristísimo de un pífarro , y el de un ronco y destemplado tambor. Todos mostráron alborotarse con la confusa , marcial y triste armonía , especialmente Don Quixote , que no cabia en su

asiento de puro alborotado: de Sancho no hay que decir, sino que el miedo le llevó á su acostumbrado refugio, que era el lado, ó faldas de la Duquesa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaba era tristísimo y malencólico. Y estando todos así suspensos, viéron entrar por el jardin adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido, que les arrastraba por el suelo: estos venian tocando dos grandes tambores, asimismo cubiertos de negro. Á su lado venia el pífaro negro y pizmiento como los demas. Seguia á los tres un personaje de cuerpo agigantado, amantado, no que vestido con una negrísima loba, cuya falda era asimismo desahorada de grande. Por encima de la loba le ceñia y atravesaba un ancho tahalí, tambien negro, de quien pendia un desmesurado alfange de guarniciones y vayna negra. Venia cubierto el rostro con un trasparente velo negro, por quien se entreparecia una longísima barba, blanca como la nieve. Movia el paso al son de los tambores, con mucha gravedad y reposo. En fin, su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acompañamiento pudiera y pudo suspender á todos aquellos que sin conocerle le miráron. Llegó pues con el espacio y prosopopeya referida á hincarse de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que allí estaban le atendia. Pero el Duque en ninguna manera le consintió hablar, hasta que se levantase. Hízolo así el espantajo prodigioso, y puesto en pie, alzó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas poblada barba que hasta entónces humanos ojos habian visto, y luego desencaxó, y arrancó del ancho y dilatado pecho una voz grave y sonora, y poniendo los ojos en el

Duque , dixo : Altísimo y Poderoso Señor , á mí me llaman Trifaldin el de la barba blanca , soy escudero de la Condesa Trifaldi , por otro nombre llamada la Dueña Dolorida , de parte de la qual traigo á vuestra grandeza una embaxada , y es , que la vuestra magnificencia sea servida de darla facultad y licencia para entrar á decirle su cuita , que es una de las mas nuevas , y mas admirables , que el mas cuitado pensamiento del orbe pueda haber pensado : y primero quiere saber si está en este vuestro castillo el valeroso , y jamas vencido caballero Don Quixote de la Mancha , en cuya busca viene , á pie , y sin desayunarse desde el Reyno de Candaya , hasta este vuestro Estado , cosa que se puede y debe tener á milagro , ó á fuerza de encantamento : ella queda á la puerta desta fortaleza , ó casa de campo , y no aguarda para entrar , sino vuestro beneplácito. Dixe. Y tosió luego , y manoseóse la barba de arriba abaxo con entrámbas manos , y con mucho sosiego estuvo atendiendo la respuesta del Duque , que fué: Ya , buen escudero Trifaldin de la blanca barba , ha muchos dias que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la Condesa Trifaldi , á quien los encantadores la hacen llamar la Dueña Dolorida : bien podeis , estupendo escudero , decirle que entre , y que aquí está el valiente Caballero Don Quixote de la Mancha , de cuya condicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo y toda ayuda: y asimismo le podréis decir de mi parte , que si mi favor le fuere necesario , no le ha de faltar , pues ya me tiene obligado á dárselo el ser caballero , á quien es anexo y concerniente favorecer á toda suerte de mugeres , en especial á las dueñas viudas menoscabadas y doloridas , qual lo debe

estar su Señoría. Oyendo lo qual Trifaldin , inclinó la rodilla hasta el suelo , y haciendo al pífaro y tambores señal que tocasen , al mismo son , y al mismo paso que habia entrado , se volvió á salir del jardin , dexando á todos admirados de su presencia y compostura. Y volviéndose el Duque á Don Quixote , le dixo : en fin , famoso caballero , no pueden las tinieblas de la malicia , ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor y de la virtud. Digo esto , porque apénas ha seis dias que la vuestra bondad está en este castillo , quando ya os vienen á buscar de luéñas⁶ y apartadas tierras , y no en carrozas , ni en dromedarios , sino á pie , y en ayúnas , los tristes , los afligidos , confiados que han de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos : merced á vuestras grandes hazañas , que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra. Quisiera yo , señor Duque , respondió Don Quixote , que estuviera aquí presente aquel bendito Religioso , que á la mesa el otro dia mostró tener tan mal talante y tan mala ojeriza contra los caballeros andantes , para que viera por vista de ojos , si los tales caballeros son necesarios en el mundo : tocara por lo ménos con la mano , que los extraordinariamente afligidos y desconsolados , en casos grandes , y en desdichas inormes no van á buscar su remedio á las casas de los letrados , ni á la de los sacristanes de las aldeas , ni al caballero que nunca ha acertado á salir de los términos de su Lugar , ni al perezoso cortesano , que ántes busca nuevas para referirlas y contarlas , que procura hacer obras y hazañas , para que otros las cuenten y las escriban. El remedio de las cuitas , el socorro de las necesidades , el amparo de las doncellas , el consuelo de las viudas , en

ninguna suerte de personas se halla mejor , que en los caballeros andantes , y de serlo yo doy infinitas gracias al Cielo , y doy por muy bien empleado qualquier desman y trabajo que en este tan honroso exercicio pueda sucederme. Venga esta dueña , y pida lo que quisiere , que yo le libraré su remedio en la fuerza de mi brazo , y en la intrépida resolucion de mi animoso espíritu.

CAPÍTULO XXXVII.

Donde se prosigue la famosa aventura de la Dueña Dolorida.

En extremo se holgarón el Duque y la Duquesa de ver quan bien iba respondiendo á su intencion Don Quixote , y á esta sazón dixo Sancho : no querria yo que esta señora dueña pusiese algun tropiezo á la promesa de mi Gobierno , porque yo he oido decir á un boticario toledano , que hablaba como un silguero , que donde interviniesen dueñas , no podia suceder cosa buena. ¡ Várame Dios , y que mal estaba con ellas el tal boticario ! de lo que yo saco , que pues todas las dueñas son enfadosas , é impertinentes , de qualquiera calidad y condicion que sean ; que serán las que son doloridas , como han dicho que es esta Condesa tres faldas , ó tres colas ? que en mi tierra faldas y colas , colas y faldas , todo es uno. Calla , Sancho amigo , dixo Don Quixote , que pues esta señora dueña de tan luénes tierras viene á buscarme , no debe ser de aquellas que el boticario tenia en su número , quanto mas que esta es Condesa , y quando las Condesas sirven de dueñas , será sirviendo á Reynas y á Emperatrices , que en sus casas son señorísimas , que se sir-

ven de otras dueñas. Á esto respondió Doña Rodriguez, que se halló presente : dueñas tiene mi señora la Duquesa en su servicio , que pudieran ser Condesas , si la fortuna quisiera ; pero allá van leyes do quieren Reyes , y nadie diga mal de las dueñas , y mas de las antiguas y doncellas , que aunque yo no lo soy , bien se me alcanza y se me trasluce la ventaja que hace una dueña doncella á una dueña viuda , y quien á nosotras trasquiló , las tixereras le quedáron en la mano. Con todo eso , replicó Sancho, hay tanto que trasquilar en las dueñas , segun mi barbero , quanto será mejor no menear el arroz , aunque se pegue. Siempre los escuderos , respondió Doña Rodriguez , son enemigos nuestros , que como son duendes de las antesalas , y nos ven á cada paso , los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras , desenterrándonos los huesos , y enterrándonos la fama. Pues mándoles yo á los leños movibles , que mal que les pese hemos de vivir en el mundo , y en las casas principales , aunque muramos de hambre y cubramos con un negro mongil nuestras delicadas , ó no delicadas carnes , como quien cubre , ó tapa un muladar con un tapiz en dia de procesión. Á fe que si me fuera dado , y el tiempo lo pidiera , que yo diera á entender, no solo á los presentes , sino á todo el mundo , como no hay virtud que no se encierre en una dueña. Yo creo, dixo la Duquesa , que mi buena Doña Rodriguez tiene razon , y muy grande ; pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí , y por las demas dueñas , para confundir la mala opinion de aquel mal boticario , y desarraigar la que tiene en su pecho el gran Sancho Panza. Á lo que Sancho respondió : despues que tengo hu-

mos de Gobernador se me han quitado los váguidos de escudero , y no se me da por quantas dueñas hay un cabrahigo. Adelante pasaran con el coloquio dueñesco , si no oyeran que el pífaro y los tambores volvian á sonar, por donde entendiéron que la Dueña Dolorida entraba. Preguntó la Duquesa al Duque , si seria bien ir á recibirla , pues era Condesa , y persona principal. Por lo que tiene de Condesa , respondió Sancho ántes que el Duque respondiese , bien estoy en que vuestras grandezas salgan á recibirla ; pero por lo de dueña , soy de parecer que no se muevan un paso. ¿ Quien te mete á ti en esto , Sancho ? dixo Don Quixote. ¿ Quien , señor ? respondió Sancho , yo me meto , que puedo meterme , como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de vuesa merced , que es el mas cortes y bien criado caballero que hay en toda la cortesanía, y en estas cosas , segun he oido decir á vuesa merced, tanto se pierde por carta de mas , como por carta de ménos : y al buen entendedor pocas palabras. Así es como Sancho dice , dixo el Duque , verémos el talle de la Condesa , y por él tantearémos la cortesía que se le debe. En esto entráron los tambores y el pífaro , como la vez primera. Y aquí con este breve capítulo dió fin el autor , y comenzó el otro , siguiendo la mesma aventura, que es una de las mas notables de la historia.

CAPÍTULO XXXVIII.

Donde se cuenta la que dió de su mala andanza la Dueña Dolorida.

Detras de los tristes músicos comenzáron á entrar por

el jardín adelante hasta cantidad de doce dueñas repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos mongiles anchos, al parecer de anascote batanado, con unas tocas blancas de delgado canequí, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Condesa Trifaldi, á quien traia de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finísima y negra bayeta por frisar, que á venir frisada, descubriera cada grano del grandor de un garbanzo de los buenos de Mártos: la cola, ó falda, ó como llamarla quisieren, era de tres puntas, las cuales se sustentaban en las manos de tres pages, asimesmo vestidos de luto, haciendo una vistosa y matemática figura, con aquellos tres ángulos acutos, que las tres puntas formaban, por lo qual cayéron todos los que la falda puntiaguda miráron, que por ella se debia llamar la Condesa Trifaldi, como si dixésemos, la Condesa de las tres faldas: y así dice Benengeli, que fué verdad, y que de su propio apellido se llama la Condesa Lobuna, á causa que se criaban en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condesa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los Señores la denominacion de sus nombres de la cosa, ó cosas en que mas sus Estados abundan; empero esta Condesa por favorecer la novedad de su falda dexó el Lobuna, y tomó el Trifaldi. Venian las doce dueñas y la Señora á paso de procesion, cubiertos los rostros con unos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados, que ninguna cosa se traslucian. Así como acabó de parecer el dueñesco esquadron, el Duque, la Duquesa y Don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procesion

miraban. Paráron las doce dueñas , y hiciéron calle , por medio de la qual la Dolorida se adelantó , sin dexarla de la mano Trifaldin. Viendo lo qual el Duque , la Duquesa y Don Quixote se adelantáron obra de doce pasos á recibirla. Ella puestas las rodillas en el suelo , con voz ántes basta , y ronca , que sutil y delicada , dixo : vuestras grandezas sean servidas de no hacer tanta cortesía á este su criado , digo á esta su criada , porque segun soy de dolorida , no acertaré á responder á lo que debo , á causa que mi extraña , y jamas vista desdicha me ha llevado el entendimiento no sé adonde , y debe de ser muy léjos , pues quanto mas le busco , ménos le hallo. Sin él estaria , respondió el Duque , señora Condesa , el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor , el qual sin mas ver , es merecedor de toda la nata de la cortesía , y de toda la flor de las bien criadas ceremonias : y levantándola de la mano , la llevó á asentar en una silla junto á la Duquesa , la qual la recibió asimismo con mucho comedimiento. Don Quixote callaba , y Sancho andaba muerto por ver el rostro de la Trifaldi , y de alguna de sus muchas dueñas ; pero no fué posible , hasta que ellas de su grado , y voluntad se descubriéron. Sosegados todos , y puestos en silencio estaban esperando quien le habia de romper , y fué la Dueña Dolorida con estas palabras : confiada estoy , señor poderosísimo , hermosísima señora , y discretísimos circunstantes , que ha de hallar mi cuitísima en vuestros valerosísimos pechos acogimiento , no ménos plácido , que generoso y doloroso , porque ella es tal , que es bastante á enternecer los mármoles , y á ablandar los diamantes , y á molificar los aceros de los mas endurecidos corazones del mundo ; pero ántes que salga á la plaza de vues-

tros oídos , por no decir orejas , quisiera que me hicieran sabidora si está en este gremio , corro y compañía el acendradísimo Caballero Don Quixote de la Manchísima , y su escuderísimo Panza. El Panza , ántes que otro respondiese , dixo Sancho , aquí está , y el Don Quixotísimo asimismo , y así podréis , dolorosísima dueñísima , decir lo que quisieredísimis , que todos estamos prontos , y aparejadísimos á ser vuestros servidorísimos. En esto se levantó Don Quixote , y encaminando sus razones á la Dolorida Dueña , dixo : si vuestras cuitas , angustiada señora , se pueden prometer alguna esperanza de remedio por algun valor , ó fuerzas de algun andante caballero , aquí están las mias , que aunque flacas y breves , todas se emplearán en vuestro servicio. Yo soy Don Quixote de la Mancha , cuyo asunto es acudir á toda suerte de menesterosos : y siendo esto así , como lo es , no habeis menester , señora , captar benevolencias , ni buscar preámbulos , sino á la llana , y sin rodeos decir vuestros males , que oídos os escuchan , que sabrán , si no remediarlos , dolerse dellos. Oyendo lo qual la Dolorida Dueña , hizo señal de querer arrojarse á los pies de Don Quixote , y aun se arrojó , y pugnando por abrazárselos , decía : ante estos pies y piernas me arrojó , ó caballero invicto , por ser los que son basas y colunas de la andante caballería : estos pies quiero besar , de cuyos pasos pende y cuelga todo el remedio de mi desgracia. ¡Ó valeroso andante , cuyas verdaderas fazañas dexan atras , y escurecen las fabulosas de los Amadises , Esplandianes y Belianises ! Y dexando á Don Quixote , se volvió á Sancho Panza , y asiéndole de las manos le dixo : ¡ó tú el mas leal escudero que jamas sirvió á caballero andan-

te en los presentes , ni en los pasados siglos , mas luen-
go en bondad que la barba de Trifaldin mi acompañador,
que está presente! bien puedes preciarte , que en servir
al gran Don Quixote , sirves en cifra á toda la caterva de
caballeros que han tratado las armas en el mundo. Conjú-
rote , por lo que debes á tu bondad fidelísima me seas
buen intercesor con tu dueño , para que luego favorez-
ca á esta humilísima y desdichadísima Condesa. Á lo
que respondió Sancho : de que sea mi bondad , señora
mia , tan larga y grande como la barba de vuestro escu-
dero , á mí me hace muy poco al caso : barbada y con
vigotes tenga yo mi alma quando desta vida vaya , que
es lo que importa , que de las barbas de acá , poco , ó
nada me curo ; pero sin esas socaliñas , ni plegarias , yo
rogaré á mi amo (que sé que me quiere bien , y mas
agora que me ha menester para cierto negocio) que favo-
rezca y ayude á vuesa merced en todo lo que pudiere:
vuesa merced desembaule su cuita , y cuéntenosla , y de-
xe hacer , que todos nos entenderémos. Reventaban de
risa con estas cosas los Duques , como aquellos que ha-
bian tomado el pulso á la tal aventura , y alababan entre
sí la agudeza y disimulacion de la Trifaldi , la qual vol-
viéndose á sentar , dixo : del famoso Reyno de Candaya,
que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur , dos
leguas mas allá del Cabo Comorin , fué Señora la Rey-
na Doña Maguncia , viuda del Rey Archipiela , su señor
y marido , de cuyo matrimonio tuviéron y procreáron
á la Infanta Antonomasia , heredera del Reyno , la qual
dicha Infanta Antonomasia se crió y creció debaxo de
mi tutela y doctrina , por ser yo la mas antigua y la
mas principal dueña de su madre. Sucedió pues , que

yendo dias y viniendo dias , la niña Antonomasia llegó á edad de catorce años , con tan gran perfeccion de hermosura , que no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa : así era discreta , como bella , y era la mas bella del mundo , y lo es , si ya los hados invidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida ; pero no habrán , que no han de permitir los Cielos , que se haga tanto mal á la tierra , como seria llevarse en agraz el racimo del mas hermoso veduño del suelo. Desta hermosura , y no como se debe encarecida de mi torpe lengua , se enamoró un número infinito de Príncipes , así naturales , como extrangeros , entre los quales osó levantar los pensamientos al cielo de tanta belleza , un caballero particular que en la Corte estaba , confiado en su mocedad y en su bizarría , y en sus muchas habilidades y gracias , y facilidad y felicidad de ingenio , porque hago saber á vuestras grandezas , si no lo tienen por enojo , que tocaba una guitarra que la hacia hablar , y mas que era poeta y gran bailarín , y sabia hacer una jaula de páxaros , que solamente á hacerlas pudiera ganar la vida , quando se viera en extrema necesidad : que todas estas partes y gracias son bastantes á derribar una montaña , no que una delicada doncella ; pero toda su gentileza y buen donayre , y todas sus gracias y habilidades fueran poca , ó ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña , si el ladron desuella caras no usara del remedio de rendirme á mí primero. Primero quiso el malandrín y desalmado vagamundo grangearme la voluntad y coecharme el gusto , para que yo mal Alcayde le entregase las llaves de la fortaleza que guardaba. En resolucion , él me aduló el en-

tendimiento y me rindió la voluntad con no sé que di-
xes y brincos que me dió. Pero lo que mas me hizo pos-
trar y dar conmigo por el suelo, fuéron unas coplas que
le oí cantar una noche desde una reja, que caía á una ca-
llejuela donde él estaba, que si mal no me acuerdo, de-
cian:

*De la dulce mi enemiga
nace un mal, que al alma hiere,
y por mas tormento quiere,
que se sienta, y no se diga.*

Parecióme la trova de perlas, y su voz de almíbar, y des-
pues acá, digo desde entónces, viendo el mal en que
caí por estos y otros semejantes versos, he considerado,
que de las buenas y concertadas Repúblicas se habian
de desterrar los poetas, como aconsejaba Platon, alomé-
nos los lascivos, porque escriben unas coplas, no co-
mo las del Marques de Mantua, que entretienen y ha-
cen llorar los niños y á las mugeres, sino unas agude-
zas, que á modo de blandas espinas os atraviesan el al-
ma, y como rayos os hieren en ella, dexando sano el
vestido. Y otra vez cantó:

*Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.*

Y deste jaez otras coplitas y estrambotes, que canta-
dos encantan, y escritos suspenden. ¿Pues que quando se
humillan á componer un género de verso, que en Can-

daya se usaba entónces, á quien ellos llamaban seguidillas? Allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y así digo, señores míos, que los tales trovadores con justo título los debían desterrar á las Islas de los lagartos. Pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña que debía, no me habían de mover sus trasnochados conceptos, ni había de creer ser verdad aquel decir: vivo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero sin esperanza, pártome, y quédome, con otros imposibles desta ralea, de que están sus escritos llenos. ¿Pues que quando prometen el Fénix de Arabia, la corona de Ariadna, los caballos del Sol, del Sur las perlas, de Tíbar el oro, y de Pancaya el bálsamo? Aquí es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir. ¿Pero donde me divierto? ¡Ay de mí desdichada! ¿que locura, ó que desatino me lleva á contar las agenas faltas, teniendo tanto que decir de las mías? ¡Ay de mí otra vez sin ventura! que no me rindiéron los versos, sino mi simplicidad: no me ablandáron las músicas, sino mi liviandad: mi mucha ignorancia, y mi poco advertimiento abriéron el camino, y desembarazáron la senda á los pasos de Don Clavijo, que este es el nombre del referido caballero: y así siendo yo la medianera, él se halló una y muy muchas veces en la estancia de la por mí, y no por él engañada Antonomasia, debaxo del título de verdadero esposo, que aunque pecadora, no consintiera que sin ser su marido la llegara á la vira de la suela de sus zapatillas. No, no, eso no, el matrimo-